



Rey del Universo

26 de noviembre

Hoy celebramos la fiesta de Cristo Redentor, también conocido como Cristo Rey. En este pasaje evangélico, el Rey muestra su identidad más auténtica al identificarse con los más pequeños y necesitados, y establece que el servicio a ellos es el criterio para entrar en su Reino. Escuchemos atentos.

Evangelio de Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." (...).



Para reflexionar:

- La conmemoración de Cristo Rey es un llamamiento a reconocer y servir a Jesús en los más vulnerables, poniendo especial atención en los pobres más abandonados y maltratados. Esta vocación de servicio se extiende también a nuestra tierra, frecuentemente oprimida y devastada, que, como se describe en la carta de San Pablo a los Romanos, "gime y sufre dolores de parto" (Rm 8,22).
- La encíclica Laudato Si' destaca en cuarenta y ocho ocasiones la palabra "pobres", evidenciando una relación íntima entre el clamor de la tierra y el clamor de los pobres (LS 49). La encarnación de Dios es para redimir no solo a la humanidad, sino a toda la Creación. Los reyes de los tiempos medievales, rescataban a sus ciudadanos del cautiverio. En una analogía, al considerar la Redención como un acto universal, denominamos a Jesús como Cristo Rey de la Casa Común, enfatizando su acción salvadora no sólo de la humanidad sino de todo el entorno que nos rodea.
- El cuidado de la Creación de Dios se revela como una forma renovada y profunda de amar y respetar al Creador del universo. En este contexto, la misión redentora a la que estamos convocados se expande para abarcar un amor universal inclusivo, englobando a toda la creación. Cristo Redentor nos lleva a la armonía del principio de la Creación del mundo
- «El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo, entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre». El mundo canta un Amor infinito, ¿cómo no cuidarlo? (LD 65). Ver la Creación de Dios como Su templo, es una gracia. La espiritualidad ecológica es una iniciativa para esta dimensión (LS 238-41).

Pbro. Saju George. SVD, Buenos Aires, Argentina.

Para orar:

Cristo Redentor, haznos conscientes de que Dios Trinidad creó el universo por amor. Es también por amor misericordioso, que Cristo lo redime, glorificándolo de la corrupción. Por la redención, nuestra Casa Común recuperará su gracia y será el nuevo templo. Manténnos comprometidos en la construcción de tu Reino. Amén.